

EL LIBRO DE TEXTO: INSTRUMENTO PARA LA INNOVACIÓN EDUCATIVA

Marta Rojas Porras

Resumen: Basado en investigaciones sobre el libro de texto y el manejo de aula, y en la experiencia en su elaboración, este artículo presenta una caracterización de este instrumento didáctico, esboza la situación de éste en el país, sus relaciones con la innovación educativa y las limitaciones más relevantes para concretar su aporte en el aula. Termina planteando el sentido de la Serie: hacia el siglo XXI en esta innovación.

Se caracteriza el libro de texto como medio de comunicación portador de sentidos explícitos e implícitos, el cual trabaja con varios tipos de lenguaje. Se plantea que como materialización de un modelo de enseñanza y aprendizaje, el texto encarna una pedagogía dinamizadora de la relación educador - educando y permite el acercamiento a asignaturas particulares.

Señala que las investigaciones han demostrado una correlación directa entre el uso del texto, su calidad y resultados académicos positivos; pero expresa la preocupación porque se ha encontrado que una de las limitaciones relevantes para un uso innovador de este recurso es la ausencia casi total de esta temática en la formación de los educadores y en la investigación educativa, de donde se deriva, posiblemente, la carencia de criterios para la selección y la puesta en práctica de una dinámica de la clase que haga un uso creativo y crítico del texto. Agrega que para un uso innovador del libro resulta fundamental el trabajo con docentes, únicos garantes de convertirlo en un elemento dinámico.

Propone los libros de la Serie: hacia el siglo XXI como un punto de partida para la curiosidad, la confrontación y la construcción; como interlocutores en la situación de aula y favorecedores del diálogo entre docentes, estudiantes y sus contextos; como una aventura por abordar con esperanza.

Intentaremos una caracterización del libro de texto en el ámbito de la innovación educativa, para lo cual, en primer lugar, esbozaremos una conceptualización sobre el libro de texto.

En segundo lugar, haremos un planteamiento, muy general, de la situación del libro de texto en el país.

En tercer lugar, estableceremos relaciones entre los libros de texto y la innovación educativa.

En cuarto lugar, nos referiremos a algunas limitaciones relevantes para un uso innovador del libro de texto.

Respecto de los cuatro puntos anteriores, nos guiaremos, básicamente, por la investigación "Estudio sobre la situación y perspectivas del libro de texto para la educación básica de Costa Rica", elaborado por Isabel Ducca Durán, Amalia Vargas Rojas y quien suscribe este documento, en el año 1993, con el auspicio del IIMEC y el proyecto UNESCO/ALEMANIA "Elaboración de textos y materiales de lectura para la educación básica en el istmo centroamericano". También apoyaremos algunas de las afirmaciones en resultados derivados de las investigaciones *La eficiencia del proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula: aportes para un modelo de capacitación de docentes* (1988-1993) y *Etnografía del cambio de la institución escolar* (1993-1998), en las que, desde el IIMEC, participamos con las compañeras

las compañeras Nidia García Lizano y Natalia Campos Saborío.

En quinto lugar, plantearémos el sentido de la *Serie: hacia el siglo XXI* en la innovación. En este apartado transcribiremos material propio elaborado en el proceso de la producción de estos libros, y documentos redactados en conjunto con otros autores, principalmente con la colega Nidia García.

Empecemos:

1. El libro de texto: ¿qué es?

William Mejía Botero (1992), en su artículo *¿Sabe usted escoger sus libros de texto?*, conceptualiza el texto escolar como un medio de comunicación verbal y gráfico, como la materialización de un área del currículum y como un objeto material.

El texto escolar como medio de comunicación, según nuestro punto de vista, forma parte de un proceso complejo que no se debe abstraer de sus condiciones de producción, pues los libros de texto no son objetos neutros ya que constituyen prácticas significativas construidas por un sujeto o por un grupo poseedor de una visión de mundo determinada, la cual influye en la selección de los marcos de referencia y en las propuestas de uso del texto.

La variedad de dimensiones del libro de texto como proceso de comunicación pedagógica conduce a tener en cuenta las condiciones de planificación y elaboración, las de producción y distribución, pues, por ejemplo, las formas y canales utilizados para la distribución determinarán a quién sí y a quién no le llega el libro, con quién se comunica y con quién no.

También se hace necesario anotar que la comunicación estará intervenida por la formación recibida por los autores; su experiencia laboral; sus visiones de mundo; su concepción de aprendizaje, de educador, de educando y de sociedad; su actualización sobre los criterios utilizados para la elaboración de libros de texto, sobre las necesidades académicas

y motivacionales de la población a la que van dirigidos, y su relación con los programas y los enfoques curriculares, etc.

Cada libro de texto como medio de comunicación es una unidad portadora de sentidos explícitos e implícitos, los que se construyen no sólo en el nivel de coherencia temática sino también en la manera en que se trabaja esa temática, desde cuál concepción se plantea y cómo conduce el aprendizaje. Así, se establece una relación entre el texto, la corriente pedagógica y la sensibilidad social que intenta favorecer. Este nivel permite detectar el carácter social del texto como agente reproductor del "status quo" o como agente transformador.

Desde el punto de vista de la comunicación, el libro de texto trabaja con varios tipos de lenguaje. Presenta tres niveles de elementos gráficos: la *diagramación*, mostrada en la disposición o arreglo de la página y en la relación entre el espacio en blanco, las palabras y las imágenes; la *ilustración* que aporta figuras de apoyo al texto verbal tales como dibujos, fotografías, mapas, gráficos e imágenes que en sí mismas son textos, y el *texto escrito*, esto es, el texto verbal, lingüístico, mediante el cual se ofrece el contenido, las actividades, los ejercicios, las evaluaciones, etc. Interesan, en la escritura, la pertinencia, adecuación y progresión del nivel léxico; la simplicidad o complejidad de la estructuración sintáctica; el desarrollo discursivo tanto en la capacidad para la argumentación, como en el establecimiento de relaciones y el ordenamiento secuencial.

El texto escolar como materialización de un modelo de enseñanza y aprendizaje encarna una pedagogía, esto es, una concepción de estudiante concretada en la manera en cómo se propicia la participación del alumno o actor-protagonista del proceso ya sea como receptor memorizador, pasivo y reproductor o como receptor creativo, participante y crítico. Esta concepción se expresa, también, en el grado y calidad de esa participación y en la estructuración y propósitos con que la orienta.

El texto escolar como materialización de un modelo de enseñanza se concreta, de igual manera, en los objetivos de aprendizaje, en el desarrollo de los elementos curriculares (objetivos, contenidos, recursos) y en la concordancia entre los objetivos, las formas de evaluación y los resultados esperados.

El texto escolar como materialización de un modelo de enseñanza conduce las estrategias usadas para desarrollar los contenidos de la asignatura, las relaciones entre el texto y la realidad de los estudiantes, la concordancia entre el programa curricular y las formas de motivación tales como preguntas, recapitulaciones, lecturas y utilización de recursos disponibles en el entorno escolar.

En este sentido el texto debe ser un *dinamizador de la relación educador-educando*.

El texto como acercamiento a una asignatura hace asequible a los estudiantes un área del conocimiento, mediante un acceso que debe ser veraz, válido, objetivo, preciso. Debe presentar contenidos actualizados de acuerdo con el desarrollo de la disciplina en cuestión, graduados según el desarrollo del estudiante y las posibilidades del tiempo escolar.

El texto como objeto material es un objeto físico que presenta cierto tipo y calidad de encuadernación; tamaño y tipo de letra; nitidez; tipo de papel; longitud de renglones; espacio entre letras, palabras, renglones y párrafos; número de páginas; precio y capacidad para ser desechado o fungible.

La caracterización anterior facilita una serie de criterios que permiten evaluar los textos escolares. Valoración importante en la medida en que las investigaciones han demostrado una correlación directa entre el uso del texto escolar y resultados académicos positivos (Centro Norma de Apoyo al Docente, 1992) y entre la calidad de los textos usados en las aulas y la calidad de los logros (William Mejía, 1992).

Las múltiples dimensiones del libro de texto nos hacen ver que éste no es sólo un hecho técnico del dominio de los expertos en

cuestiones editoriales, artes gráficas o mercado, sino que es también un espacio de discusión crítica donde educadores, padres de familia, estudiantes y autores tenemos la palabra.

2. Situación del libro de texto en Costa Rica

Con respecto a la *situación del libro de texto en Costa Rica* se hace necesaria una referencia muy general a los libros de texto usados en el país:

Es una práctica sostenida en nuestro sistema educativo que las obras sean sometidas al análisis del Consejo Superior de Educación, a fin de que sean avaladas y recomendado su uso en las escuelas y colegios del país.

Antes de 1968 los libros de texto eran elaborados por escritores individuales, no constituidos en grupos.

Entre 1968 y 1978 se llevó a cabo el Programa ODECA-ROCAP, mediante el cual se dotó de libros de texto a las escuelas públicas de los países del área. Estos textos incluían las guías correspondientes para uso del docente; pero no eran específicos para el país.

Durante 1985 se inició un nuevo programa de elaboración de libros de texto, financiado por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID). El producto derivado de este proyecto fue la serie *Hacia la luz*, serie de libros de texto con sus correspondientes guías para los docentes. Esta serie abarcó las asignaturas de Español, Estudios Sociales, Matemática y Ciencias, para cada año del Primer y Segundo Ciclos de la Educación General Básica. El planeamiento y elaboración de estos libros estuvo a cargo de equipos del país, contratados por el Ministerio de Educación Pública. Durante los dos primeros años de existencia del programa se distribuyeron, aproximadamente, dos millones de libros en las escuelas públicas del país.

A la par de estos esfuerzos gubernamentales continúa la elaboración de libros de texto en manos privadas. El vacío que dejó el

hecho de que la Serie Hacia la luz no se reimprimiera, favoreció el incremento de la circulación de libros de editoriales privadas nacionales y extranjeras.

Respecto de la *situación del libro de texto en el país*, no nos referiremos a los procesos de su *planificación, elaboración y distribución*, pues aunque muy importantes por las ideas que fundan y por los accesos que permiten, resultan impertinentes en este artículo y sería una temática que tendríamos que asumir con muchas limitaciones. Sí nos interesa recordar que los libros de texto pertenecen a un intercambio lingüístico en donde el lenguaje escrito y el gráfico constituyen unidades de sentido que circulan, pues producen y transforman un mensaje, un conocimiento; poseen un valor de cambio ya que se insertan dentro de un mercado en donde se privilegia el papel que juega la oferta y la demanda; y, además, conllevan un valor de uso, pues dichas producciones satisfacen necesidades comunicativas en los lectores.

En cuanto a la elaboración sólo haremos notar, según se estableció en la investigación aludida (Rojas y otras, 1993), que se encontraron dos modalidades de autores de libros de texto. El autor individual que labora, en términos generales, para la empresa privada y el autor en equipo que lo hace, fundamentalmente, para la empresa estatal. El tipo de contrato estableció diferenciaciones dignas de atenderse, tales como que los equipos conformados por el M.E.P. mostraron una formación más clara y concisa, y más información sobre la necesidad de contemplar el proceso desde una perspectiva global. Además manejaron de una forma más consciente la conceptualización de los valores en las obras. Todo esto como fruto de las etapas de capacitación y planificación en las que participaron. Es importante aclarar, también, que para secundaria sólo habían existido iniciativas privadas.

En cuanto a los *elementos curriculares explícitos e implícitos*, en la investigación anotada (Rojas y otras, 1993) se concluyó que, en general, los textos analizados presen-

tan las fuentes acordes con la ideología dominante, de manera estereotipada e ideologizada. Por ejemplo, la temática de la familia se introduce escasamente y cuando se hace, sólo se resaltan las categorías positivas y armoniosas de aquella. Se proyecta la imagen y la noción de familia nuclear, compuesta por el papá, la mamá y los hijos y de ingresos medios. Como se ve, en esta fuente hay una propuesta que desconoce la realidad de los usuarios de los textos. Lo recomendable sería problematizar sobre las fuentes o marcos referenciales de la realidad: familia, patria, cultura, trabajo, educador, de manera que se le permita a los niños criticar y reflexionar sobre su entorno de una forma creativa.

Ovares y otros (1986), al referirse a textos utilizados en el país para la enseñanza de Español en secundaria, sostienen que en lo conceptual plantean un vacío en relación con el objeto de estudio, pues las nociones de literatura que aparecen implícitas dejan ver grados de desactualización tanto con respecto al valor histórico y social de las obras, como con respecto a su especificidad literaria. Agregan que la carencia de un referente conceptual coherente se hace notar también en las nociones de comunicación, lengua y lenguaje. Concluyen que el enfoque subyacente en los libros es fragmentario, cargado de juicios de valor y que fomenta la pasividad del estudiante con respecto a componentes tan importantes como son la lectura y la lengua.

En la mayoría de los casos, el papel que se le asigna al educador es el de figura decorativa y pasiva, reproductora de los contenidos, acrítica y directiva.

De esta forma se fomenta una visión de educando desinteresado, dependiente, pasivo y acrítico. Los ejercicios se restringen a la memoria y a la repetición, y a actividades mecánicas. El niño y el adolescente no se conciben como sujetos de su realidad, no se les impulsa a conocerla ni a interpretarla.

Con respecto al uso del libro de *texto en las aulas*, nuestra investigación (Rojas y otras 1993) concluyó que a pesar de las defi-

ciencias anotadas y que aunque muchas veces el alumno no posee su propio libro, se manifiesta una conciencia general entre docentes, estudiantes y padres de familia sobre la pertinencia y necesidad de su uso en las aulas.

Hay una opinión muy difundida sobre éste como recurso de apoyo para el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumnado; para la planificación del desarrollo de los contenidos que realizan los docentes, y para la tarea de colaboración con el estudiante y con la escuela que se requiere de los padres de familia; sin embargo, es el docente quien elige el libro, y los padres y los alumnos no participan en la selección.

Los aspectos gráficos son los que marcan mayormente el gusto del docente por el texto y, en porcentajes muy bajos, el contenido, las actividades y los ejercicios.

El texto se asume como sustituto del programa y la mayoría de los educadores se limitan a reproducir los conocimientos, ya de por sí idealizados y fragmentados en los libros.

Los docentes señalaron los usos más estereotipados o comunes como formas que constituyen un uso activo, por ejemplo, después de explicar el tema, hacer las prácticas del libro. Al verse cuestionados por la copia literal del libro de texto en el cuaderno, anotan operaciones también reproductivas, tales como hacer resúmenes, sacar ideas principales y contestar cuestionarios.

Detrás de esta situación hay dos elementos importantes: la carencia de libros de texto que sean propiedad del alumno hace que el docente, muchas veces, se vea obligado a que el estudiante copie en el cuaderno lo que el libro le provee y, en segundo lugar, la necesidad de complacer a los padres y protegerse de ellos, pues, según los maestros, los padres reclaman como buena educación, el cuaderno lleno.

Casi la mitad de los entrevistados coincidió en que entre un 25% y un 50% del tiempo de la clase se trabaja con el libro de texto. En este sentido, cualquier esfuerzo hecho para dotar al sistema educativo con los libros de texto que realmente permitan

dinamizar los procesos de la clase, resultaba no solo válido, sino también necesario y urgente.

En este marco, el desafío de trabajar en un proyecto que dotara al país de libros adecuados constituyó un reto para la Universidad de Costa Rica. Así, en convenio con el Ministerio de Educación Pública y con un personal idóneo por su formación y experiencia, tradujo planteamientos teóricos en orientaciones de los procesos de enseñanza y aprendizaje y los concretó en los libros que constituyen los diferentes complejos didácticos de la serie Hacia el Siglo XXI.

3. La innovación educativa y los libros de texto

Según Peña (1991), si el libro de texto es un instrumento al servicio de la educación, su calidad debe evaluarse y juzgarse, principalmente, en función de su aporte al modelo educativo que una sociedad quiere construir, con miras a satisfacer las necesidades de formación y de capacitación de las personas. En otras palabras, un texto de buena calidad, un texto innovador, sería aquel que, por sus características básicas, contribuye a poner en práctica un modelo educativo capaz de satisfacer necesidades sociales.

Entendemos la innovación como un proceso permanente de búsqueda de soluciones y de mejoramiento que permita superar las concepciones y prácticas continuistas. Este proceso es conducido por la necesidad cotidiana de construir el saber y por una actitud crítica generadora de horizontes alternativos (Maya, 1996).

La contribución de libros de texto innovadores al mejoramiento educativo, se enmarca en el ámbito de propuestas de soluciones a problemas que tienen que ver con el bajo rendimiento académico, con manejo deficiente de aula y con la concepción y uso del libro de texto ubicados en parámetros estereotipados y sin el atractivo de aprender jugando, entre otros.

En este sentido, un libro de texto innovador es aquel que problematiza sobre la realidad en lugar de obviarla, de manera que el estudiante la pueda analizar, reflexionar sobre ella, aportar y convertirse en un sujeto creador. Es un texto que fomenta iniciativas tanto del educando como del educador, pues concibe que éstos son capaces de plantear, desde dimensiones diferentes, inquietudes y soluciones a los problemas y enigmas que se les presentan.

El libro de texto innovador toma en cuenta el aquí y el ahora del niño y del adolescente. Por eso no da la espalda, no niega el conflicto de la sociedad en la que les toca vivir a éstos. No rehuye el tema conflictivo, su problemática y la búsqueda de soluciones. Más bien, abre el espacio para una dinámica de la clase en la que se incorpore la discusión de la problemática actual, se desarrolle una conciencia crítica y se favorezcan salidas creativas en las que el estudiante se comprometa como sujeto activo con posibilidades de aporte, pues éste no vive en una torre de marfil, sino que está inmerso en un mundo donde hay prejuicios raciales, diferencias culturales, económicas y más. Por esto, un texto innovador trae a discusión el machismo, el problema de la paternidad irresponsable, el respeto por los ancianos, las relaciones con la ecología del planeta, etc. Considera y plantea la realidad como una conformación social heterogénea, pluriétnica y pluricultural, por lo que hace referencia a la valoración científica y sociopolítica de las minorías como integrantes de una sociedad y portadoras de cultura y no las asume de manera pintoresca y folclórica ni niega el contexto de racismo, explotación y exterminio que las rodea.

El libro de texto innovador no concibe los valores sólo en el nivel del discurso, sino que les aporta elementos al docente, al estudiante y al padre de familia que les permitan una aplicación práctica y concreta de éstos en su vida diaria. Hace un trabajo explícito con los valores ecológicos, la solidaridad, la paz, el respeto a las diferencias étnicas y culturales, a los niños, a las mujeres, a los adul-

tos, a los derechos humanos, etc. Esto se hace a partir de trabajos concretos y no de discursos abstractos alejados de la realidad del niño o del joven.

El libro de texto innovador es un instrumento atractivo, interesante y hasta espectacular en cuanto a temática tratada, tipo de evaluación subyacente, actividades propuestas, así como en la organización de los elementos gráficos.

El libro de texto innovador trata los contenidos de una forma acorde con el desarrollo actual de las disciplinas que involucra y con el desarrollo biopsicosocial del niño y del joven. Los organiza de manera coherente, sistemática y gradual e innovadora con respecto al programa de estudio. Su temática no gira exclusivamente en torno al contenido programático, sino que se proyecta hacia otros ejes como son el estudiante y su realidad social, económica, histórica y cultural.

El libro de texto innovador toma en cuenta los criterios de los estudiantes. Un texto que cumpla con tal condición es aquel que involucra la realidad y cotidianeidad del niño y del adolescente en sus temáticas; que abre en sus ejercicios la posibilidad del ludo; que abarca diferentes niveles taxonómicos en una amplia gama de procesos mentales y motores que van desde la reproducción de información, el establecimiento de relaciones, etc. hasta su aplicabilidad y concreción en proyectos escolares, familiares o comunales.

El libro de texto innovador favorece operaciones mentales que trascienden lo meramente reproductivo e incentiva la pregunta que dé cabida a un pensamiento divergente, permite un clima de gusto y aprecio por la búsqueda de interrogantes, la aventura intelectual, la incorporación del juego y del humor y, por ende, favorece el desarrollo de la creatividad del estudiante y del maestro y profesor.

El libro de texto innovador corresponde a una propuesta alternativa para un manejo de aula en el cual se rescata el juego, el juicio crítico y la creatividad, de manera que permite a su usuario comprender y transfor-

mar su mundo, y favorece en él aprendizajes cognoscitivos y emotivos duraderos. Para esto no se queda sólo en lo explícito sino que abarca también el descubrimiento, el asombro, el establecimiento de relaciones, la aplicabilidad y la creación.

Dado el tiempo considerable de la clase durante el cual se utiliza el libro, su uso para afirmar conocimientos y facilitar el trabajo, y la carencia de recursos variados en nuestras aulas, es necesario que el acceso del estudiante al libro de texto sea real, para lo cual es imprescindible que cada alumno tenga su propio texto como libro de trabajo, pues el temor al deterioro o a la pérdida marca una práctica que restringe el uso a las cuatro paredes del aula.

4. Limitaciones relevantes para un uso innovador del libro de texto

La investigación realizada (Rojas y otras, 1993) permitió establecer la ausencia casi total de la temática del libro de texto en la formación de los educadores y en la investigación educativa, de donde se deriva, posiblemente, la ausencia de criterios, demostrada por docentes, estudiantes y padres de familia para la selección del libro de texto y para la puesta en práctica de una dinámica de la clase que haga un uso creativo, crítico y dinámico de este recurso.

En el afán de rescatar un rol docente en el cual el maestro redescubra su posibilidad de aporte, su creatividad y la responsabilidad que le compete en el aprendizaje de sus estudiantes, es necesario que se revisen los programas de las escuelas formadoras de docentes, pues se requiere la incorporación del análisis del libro de texto en los cursos de teoría curricular, en los de psicología del aprendizaje y en los de las didácticas específicas de cada asignatura, para que así el docente pueda, al evaluar los textos, tener en cuenta su congruencia con el enfoque curricular promovido oficialmente o con su

propia opción, el concepto de alumno y de manejo de aula que subyace en él y las posibilidades de un uso creativo o reproductivo de éste.

Tanto la formación de docentes, como los cursos de capacitación y actualización deben abordar aspectos relativos a la concepción del libro de texto en cuanto propuesta didáctica y comunicativa, integrada en un contexto de educación y cultura particular, de manera que se favorezcan, en los docentes, criterios más claros para la selección y uso de los libros de texto que recomiendan para sus alumnos. Aunque aspectos adecuados de diagramación e ilustración mejoran la comunicación del texto, es necesaria una formación que ahonde en los criterios curriculares que derivarán en un uso dinámico y creativo del libro de texto en el aula.

Para un uso innovador del libro de texto en el aula, resulta fundamental el trabajo con los docentes. Ellos son los únicos que pueden garantizar que el libro sea un elemento dinámico del aula. El docente debe ser un facilitador de los procesos de análisis y creatividad en el alumno. Las políticas curriculares y los libros de texto pueden ser muy novedosos; pero para que esos cambios lleguen al aula es necesario contar con el cambio y el compromiso de maestros y de profesores.

Con respecto a los padres de familia, su grado de participación en la selección del libro de texto no debe circunscribirse únicamente al aspecto económico. Es necesario reeducarlos en un concepto de educación que no se contente con llenar cuadernos, sino que busque favorecer procesos mentales y sociales que conduzcan a un desarrollo integral del individuo.

La innovación requiere y genera un ambiente escolar crítico y creativo; no obstante, algunos docentes, inmersos en los propósitos del cambio manifiestan que... "las políticas del Ministerio nos aprisionan" (García y otras, 1996). En esta investigación, estos docentes destacan, en cuanto a la organización del sistema educativo, el deseo porque se definan políticas más adecuadas en el Ministe-

rio de Educación, pues afirman que el sistema de evaluación no es coherente con los propósitos de procesos innovadores, principalmente en cuanto a programas y evaluación. Agregan que los cambios políticos abruptos, de cada cuatro años, violentan, dan al traste con cosas que se están haciendo bien. Los programas están recargados y no hay tiempo de profundizar en los aprendizajes, de dar tratamiento individual ni de experimentar didácticas más participativas.

Iguales resistencias se han detectado con los libros de texto de la *Serie: Hacia el Siglo XXI*. Los docentes plantean que los principales obstáculos para su uso es la propuesta de actividades creativas, reflexivas, con posibilidad de respuesta divergente y producción textual, etc., cuya ejecución requiere de más tiempo, aunque reconocen que garantiza aprendizajes duraderos. Además, alegan que luego el sistema somete a los estudiantes a una evaluación de salida en cada ciclo (pruebas de tercero, sexto, noveno y bachillerato) caracterizada por pruebas reproductivas del contenido, con la cual los libros no coinciden.

No podemos alegar que hay una incongruencia en alguna parte del sistema, lo que sí podemos asegurar es que esta no se ubica en la relación programas, innovación, libros de texto; pues precisamente los programas fueron planteados con una óptica innovadora y los libros de esta Serie, en su función de instrumento mediador, fueron pensados en la perspectiva de dar elementos para su concreción.

En la cultura escolar el libro de texto resulta un recurso aceptado como imprescindible por docentes, estudiantes y padres de familia. La necesidad sentida respecto de su adquisición justifica, sobradamente, la promoción de proyectos que doten a la población estudiantil de buenos libros didácticos, pero resulta preocupante la avalancha de textos a los que se ve expuesto el sistema educativo, los cuales no siempre tienen la calidad merecida por sus usuarios y, la mayoría de las veces, estos cuentan con el aval oficial.

5. Novedad y aporte de los libros de la Serie Hacia el Siglo XXI

Los textos de la *Serie: Hacia el Siglo XXI*, de primero a noveno año, se integran en un conjunto de tres libros denominado complejo didáctico. Éste incluye, para cada nivel de Primer y Segundo Ciclos de la Educación General Básica, y para las asignaturas Ciencias, Matemática, Estudios Sociales y Español: un libro de texto, un cuaderno de actividades (sólo para primaria) y una guía para el maestro.

Estos libros, 96 en total, 24 para cada asignatura, constituyen un apoyo para los procesos de enseñanza y aprendizaje, son agentes dinamizadores de la participación del estudiante y auxiliares para que los educadores obtengan los mejores logros de su acción pedagógica. Apoyan la manifiesta preocupación por el mejoramiento cualitativo de la educación costarricense y dotan al país de materiales didácticos que responden a los nuevos programas y a la realidad actual.

Procesos de investigación, reflexión y capacitación, vividos por los autores, alimentaron las diversas etapas de producción de los textos y permitieron armonizar los criterios pedagógicos con los enfoques específicos de cada materia.

Hubo espacios para la capacitación de los autores en cuanto a aspectos fundamentales tales como: conceptualización sobre noción de aprendizaje, de educador, de educando, de sociedad y de mediación pedagógica; actualización sobre los criterios utilizados para la elaboración de libros de texto y conocimientos sobre las necesidades académicas y motivacionales de la población costarricense a la que van dirigidos.

Lecturas críticas del material producido y revisiones periódicas de orden metodológico, conceptual y técnico, efectuadas por asesores del Ministerio de Educación Pública, especialistas de la Universidad de Costa Rica y evaluadores externos, enriquecieron el proceso de producción de los libros y dieron garantía de su calidad.

Los procesos anteriores favorecieron la relación de estos complejos didácticos con las políticas educativas en el nivel global y con los programas de cada asignatura, en el particular. Permitieron, además, atender la coordinación horizontal o relación con otras asignaturas del mismo nivel y la coordinación vertical o relación entre los conocimientos de una misma asignatura en diferentes niveles.

Un propósito transitó este proyecto en todas sus fases: el afán por rescatar el libro de texto de la concepción que sobre él tienen niños y adolescentes como objeto extraño, ligado a la esfera de la obligación más que al placer. Por esto, en las lecturas y actividades se puede encontrar el eco de sus verdaderas preocupaciones y no listas de nombres que deban aprender de memoria para sus exámenes. En los libros de esta Serie se conocen, se discuten y se repetan sus mundos.

En este sentido, nos suscribimos a la propuesta de Daniel Goldin (1990), sobre la necesidad de quitarle al libro infantil y juvenil (agregamos) algunos halos redentores que tanto daño han hecho:

"Tal vez porque secretamente se identificaba a los menores con la inocencia y a los libros con los sublimes agentes de la bondad, durante muchos años gran parte de los libros infantiles parecían estar guiados por la voluntad de proteger a los niños de las maldades del mundo, más que de comunicarlos con él. (...) Los libros debían salvar a la niñez de los ponzoñosos tentáculos de la televisión; por eso la televisión y sus personajes estaban excluidos de sus páginas. Los libros debían proteger a los niños de la violencia y la drogadicción, y mantener su imaginación lejos del sexo; por eso en el interior de los libros no se encontraba mención alguna a todas estas cosas que rodeaban al infante cotidianamente y de las que escuchaba hablar en los noticiarios, e incluso en las fotonovelas. A estos minúsculos ejércitos de la bondad que son los libros de texto también se les había encomendado velar por la integridad de la patria. Ellos debían hacer que el niño amara, conociera y respetara a la patria y a sus héroes; pero la patria que retrataban los libros poco tenía que ver con su vida diaria. (...) Por lo demás, muchas zonas oscuras, que podían haber salido a la luz (...) quedaban condenadas al silencio (...) su sentimiento de incompreensión, su marginación y sufrimiento, pues la infancia no es únicamente la edad de oro, y menos en nuestros países."

El resultado de todo este esfuerzo y de las reflexiones y parámetros asumidos con compromiso y conciencia son libros innovadores con las siguientes características:

Esmerados en cuanto a las preocupaciones técnicas del dominio de los expertos en cuestiones editoriales y de artes gráficas, de manera que la belleza estética y su calidad los convierten en un deleite visual que invita a entrar en sus páginas y en sus mundos.

Los contenidos actualizados se presentan de manera coherente, sistemática, gradual y acordes con el desarrollo psicológico del estudiante. Presentan actividades y ejercicios que trascienden el nivel puramente informativo y que obligan a ir más allá del texto.

Fomentan la creatividad, la reflexión, el juego y el placer. Concretan la participación protagónica del alumno como actor del proceso y no como simple receptor o memorizador de información.

Estimulan la experimentación, la innovación, el juego y el humor con técnicas creativas variadas, provenientes, por ejemplo, del teatro, las artes plásticas y la comunicación social.

Promueven actividades para el desarrollo de los diferentes procesos conceptuales: análisis, reflexión, comparación, síntesis, creación, aplicación, transferencia, etc. Estimulan y dirigen al estudiante en el trabajo libre y productivo, planteándole problemas, provocándolo a la observación y a experimentar.

Sus temáticas giran en torno a contenidos programáticos, pero proyectados hacia otros ejes como son el contexto sociocultural del estudiante, por lo cual involucran las tradiciones, costumbres y cotidianidad de diferentes grupos de costarricenses.

Abren espacios para que se incorpore la difusión de la problemática actual y se desarrolle una conciencia crítica en torno a ella. Así, los valores se conciben no solo como discursos, sino como aplicación práctica y concreta de éstos en la vida diaria.

Atienden líneas temáticas relacionadas con la ecología, la solidaridad, la paz y la identidad nacional, como elementos importantes derivados de la política educativa hacia el siglo XXI.

Buscan la integración de diferentes generaciones con elementos de aceptación y de valoración hacia su aporte como miembros activos de nuestra sociedad.

Cuidan la incorporación de hombres y mujeres en términos de una participación igualitaria, tanto en el plano de las ilustraciones, como en el del protagonismo en las diferentes situaciones que el libro presenta. Atienden el liderazgo y la toma de iniciativa por parte de las mujeres como medio para la erradicación de estereotipos.

Enseñan a convivir con los otros y a respetar las diferencias.

Favorecen estrategias de trabajo en grupo como forma de generar actitudes críticas, participativas, solidarias y de respeto entre los estudiantes.

Fortalecen aprendizajes independientes, pues con actividades variadas y lecturas llamativas despiertan el interés por ir a las fuentes, buscar información complementaria, hacer sus propios escritos e interpretaciones, y someterlos a juicio o crítica.

Las guías didácticas constituyen no solamente un elemento orientador para el trabajo con el libro de texto y el de actividades, sino que se convierten en verdaderos agentes de actualización metodológica para los docentes, y dan apoyo a la consolidación de los enfoques conceptuales y teóricos que guían la mediación pedagógica de cada materia.

Aceptando, como lo plantea Vasco (1991), que la situación de aula no es neutral frente a los valores, las actitudes, los sesgos o la afectividad, y teniendo en cuenta esa compleja red de relaciones, los libros de esta Serie deben observarse, desde el punto de vista del docente, como uno de los recursos que puede utilizar y no como un producto terminado que lo pueda sustituir a él, a sus criterios, a su enfoque valorativo, a sus conocimientos y a sus saberes pedagógicos. Para el estudiante, el texto es solamente un punto de partida para la curiosidad, la confrontación, la construcción. En este sentido, nuestro deseo es que los libros de texto de esta Serie se miren como interlocutores en la situación de aula y que favorezcan

diálogos entre docentes y estudiantes, y entre los estudiantes entre sí y con sus contextos.

Para terminar, reiteramos la preocupación por la urgencia de que los estudiantes cuenten con libros de texto adecuados, pues según lo confirman investigaciones del Banco Mundial, la relación entre la disponibilidad de los textos escolares es un factor que se relaciona positivamente con el rendimiento académico en un 85% de los casos (Heyneman y Fárrel, 1983) y, según afirma Fuller (1985), las inversiones estatales en textos escolares pueden contribuir más en el rendimiento académico que otras inversiones educativas (Tomaño de SIMED en acción, 1996).

Por último, queremos compartir nuestra esperanza en que estos libros abran para los niños y jóvenes costarricenses, un campo para la pregunta, para la respuesta abierta, para el pensamiento, para la creación, para la aventura...; que ofrezcan una ventana que permita mirar el espacio del aprendizaje como un abanico con los variados colores del arco iris, donde la rayuela y el escondido se jueguen al ritmo del artículo, la geometría, la historia y el proceso vital de la célula; que tengan un amanecer en las manos cálidas de niños, adolescentes, maestros, profesores, abuelos y padres de familia.

Por este motivo, la Universidad de Costa Rica se siente complacida al cumplir con su deber de entregarle al país un trabajo que ha sido el esfuerzo, dedicación y amor de sus académicos en estos campos. Así corrobora su lealtad al principio según el cual toda institución o funcionario público tiene el deber de velar por el bien de la comunidad nacional, y muestra su compromiso histórico con las nuevas generaciones del país.

Con la publicación de estos libros, la Editorial de la Universidad de Costa Rica provee un nuevo espacio para el diálogo de transformación y mejoramiento educativo entre los docentes universitarios, los docentes de primaria y secundaria, los niños, jóvenes, padres de familia y el país en general, y les da la oportunidad de ejercer el derecho de comparar y escoger.

Parfraseando a Antonio Pérez, en su artículo "El docente necesario" (Revista Movimiento Pedagógico, 1995), quien a su vez alude al poeta Antonio Machado, concluimos expresando que en esto de los textos escolares somos "trocheros en caminos nuevos", pues en educación, como en la vida, no hay caminos hechos y sólo existe el camino que se va haciendo al andar. Abrir camino conlleva el riesgo de extravíos; pero en aprendizajes que pretendan individuos críticos, creativos e innovadores vale la pena aventurarse. En estos términos, los libros de la *Serie: Hacia el Siglo XXI* están haciendo camino.

Referencias bibliográficas

- García y otras. *La eficiencia del proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula: aportes para un modelo de capacitación de docentes*. San José: Universidad de Costa Rica. 1993.
- _____. *Etnografía del cambio de la institución escolar*. San José: Universidad de Costa Rica. 1997.
- Goldin, Daniel. "La responsabilidad del escritor y del editor ante la carencia de lectores". Fotocopias. 1990.
- Heyneman, S. y Farrel, J. "Los textos escolares: lo que sabemos" En Educación hoy. Bogotá N.74. 1983.
- Maya, Arnobio. "Aproximación a un significado crítico de las innovaciones". En SIMED en acción. Separata N. 6. Año IV. N. 3. 1996.
- Mejía, William. *¿Sabe usted escoger sus textos escolares?* Bogotá: Centro Norma de Apoyo al Docente. 1992.
- Peña, Luis Bernardo. "El libro de texto como problema de calidad educativa". En *La calidad del libro de texto*. Bogotá: Cerlalc. 1991.
- Pérez, Antonio. "El docente necesario". En Revista Movimiento Pedagógico. Venezuela. Año III. N. 7. 1995.
- Rojas, Marta y otras. *Estudio sobre la situación y perspectivas del libro de texto para la educación básica de Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica. 1993.
- Vasco, Eloísa. "Los valores implícitos en los libros de texto". En *La calidad del libro de texto*. Bogotá: Cerlalc. 1991.